



CARAS Y CARETAS

SEMÁNARIO FESTIVO

Director-Propietario: CH. SCHUTZ
 Redactor: ARTURO GIMENEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR ERNESTO FRIAS



Hombre honrado especialmente,
 buen ministro, juez correcto,
 laborioso, inteligente,
 es en suma..., un hombre recto.

AÑO III
 N.º 79

Enero 17 de 1892

PRECIOS-SUSCRICION

MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equiva.
 lente, con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINA: CALLE 18 DE JULIO, 654
 TELEFONO "LA URUGUAYA", 697
 MONTEVIDEO

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Historia vulgar», por L. González—«El chico» (conclusion), por Fernán-González—«Epístola», por F. P.—«Los ojos», por Juan Martí y Trenchs—«Un día feliz», por El Marqués de Villa-Huerta—«Poesía», por Yo—«Para ellas», por Madame Poisson—«El pobre porfiado», por E. de Ojea—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.
GRABADOS—Doctor Ernesto Frias—Plagas del verano—Y varios intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Esto mismo iba yo haciendo en el vapor, queridísimos lectores; *Zig-Zag*.

¡Qué viaje, amigos míos! Tanto me ha impresionado, que estoy dispuesto á contar á Vds. todos los incidentes de él, con la firme convicción de darles gusto, pues sabido es ya que no hay mortal que no se regocije al oír contar las desgracias del prójimo.

Para congraciarme aunque mas no fuera con uno de los elementos, tomé pasaje en el *Eolo*, creyendo con esto tener mas seguridades en la bondad del viento, que si llevase como Ulises encerrados los vientos contrarios en pellejos bien acondicionados.

¡Pero qué! Eolo se ensañó con si mismo de la manera mas cruel; y poco ó nada hubiera importado su fúria si solamente se hubiera perjudicado él; pero lo grave es que los realmente perjudicados fuimos los pasajeros.

Cuando inició el buque su marcha, parecían todos poseídos del baile de Santo Vito. Tanto soplabá Eolo, que debe tener unos pulmones de primer orden.



Las olas parecían polisonas, de aquellos que llegaron á usarse en época no lejana, y

con esto creo dar acabada idea de su magnitud.

Dos enamorados que trataban de darse un ardiente beso, fueron sorprendidos por un movimiento del vapor, tan brusco, que ni que hubiera sido el *papá!* Quedaron con las narices aplanadas de un modo lastimoso.

Finalmente sonó la llamada á comer. Por supuesto que el aviso para efectuar un acto que tan pocas veces se lleva á cabo bien en Montevideo desde el principio de la crisis, fué inmediatamente atendido y haciendo gigantescas *eses*, nos encaminamos al comedor.

Allí fué Troya. Las botellas de vino parecían influidas por su contenido; no podían tenerse quietas.

La sopa, que parecía el mar á la hora del crecimiento de la marea, era de pelos, porque llegué á contar muchos.

Si en vez de cocinero, lleva el buque cocinera, de seguro que encuentro en ella (en la sopa) una trenza, por lo menos.

Sirvieron una lengua, que debió ser de un orador á lo Peña y unas entrañas guisadas, que indudablemente pertenecieron á un acreedor, por lo negras y amargas; en fin; el diablo á cuatro.

Un pasajero me decía.

—¿No le parece á usted que podían rebajar el precio del pasaje y dar gratis la comida?

—¿Porqué?

—Pues, porque vamos luego á *devolverla*. Y así se hizo. Mientras los demás efectuaban religiosamente la devolución, yo me hallaba sumido en profundas reflexiones.

Ibamos navegando por el *Rio de la Plata*, en un vapor de *La Platense* y no aparecía la plata por ningún lado. Es un verdadero sarcasmo, que hayan puesto tal nombre á un lugar en que es desconocido ese metal, y... todos los demás. En verdad que poco meditaron los que de bautizar ríos se ocupaban. Solís le había llamado *Mar dulce*.

¡Si hubiera adivinado las amarguras que íbamos á pasar en las orillas de ese mar dulce!

Segun se decía, la noche de nuestra llegada debía estallar una revolución en Buenos Aires. La revolución no se produjo allí, sino entre nosotros, y obtuvo un completo triunfo, pues consiguió espulsar todo lo que en el estómago llevábamos.

Un compañero de *desgracia*, me decía con voz ahogada por la aflicción... de estómago.

—Ay, amigo mío! He perdido la cabeza.

No sé si habrá vuelto á encontrar.

Finalmente, despues de una noche atroz, desembarcamos en Buenos Aires.

Eso de *buenos* es como la plata del río, pues tan malos son los aires que apenas llegado me produjo un terrible resfrío; cosa muy incómoda pues obligóme á andar arropado como si me hallase en el Polo Norte, cuando se hacía sentir un calor inconcebible.



Nunca he visto atmósfera mas pesada, apesar de lo cual el oro se eleva con una facilidad pasmosa.

En cambio el papel queda al alcance de todos y aunque vale poco, abunda mucho, porque es esta la tierra del papel, empezando porque, segun dicen, el Gobierno está haciendo un papel muy desairado.

Sin duda por eso será que solo se habla de revolución y no gana la gente para sustos.

Roca, no se parece á nuestro *Peña*, por

mas que parezcan de la misma familia, porque no descansa en su afán de *revolver*.

En cuanto á Alem tiene una popularidad mas estensa que su barba, que lo es mucho.

En su viaje al interior, ha sido objeto de toda clase de manifestaciones de simpatía, especialmente por parte de las damas, que le han obsequiado con infinidad de cosas. Cuando se sabe esto, dan deseos de ser Alem.

¡Qué contraste! En Montevideo, los hombres solo se ocupan de acariciar á las mujeres. En Buenos Aires, aclaman las mujeres á los hombres.

¡*Cosí va il mondo!*....



Pero hablemos un poco de Montevideo ya que en él me encuentro ahora. Concluidos los incidentes entre diputados y senadores, comienzan á producirse entre los periodistas. *La Nación* la emprende con *El Mensajero*, *El Día* con el *Montevideo Noticioso* y... *etcetera, etcetera*.

Si continúa esto, ván á tener que cambiar los periodistas de carácter. Las Redacciones serán recintos fortificados. Los tinteros, se sustituirán por cañones; los lapiceros por bayonetas y sables; los cajistas serán uniformados y provistos de armas de todo jénero; se colocarán centinelas á la entrada y en vez de simbolizar el periodismo por la pluma ó la tijera, se escojerá como símbolo el garrote.

Hasta los títulos de los periódicos respiran odio y furor.

El Bien, por ejemplo, se llamará «El exterminador de los ateos»; *La España* llevará por título «El mata curas»; *La Razon*, como más afecta á las ideas financiero-ministeriales, será «El terror de los Floros» y así por el estilo.

Va á ser algo grandioso; sin duda el *fin de siglo* nos prepara sorpresas excepcionales.

Ahora, hasta los ladrones han cambiado.

Segun noticias, ha sido sustraída del Parque una gran cantidad de balas.

Ya ven ustedes; no encontrando medio alguno de apoderarse del oro, se dedican los cacos á robar plomo.

Pero.... perdon, lector, me llaman.

—¿Qué hay?....

—Ahí muy bien, gracias al cielo! Concluyo.

Lector, acaban de comunicarme que está lleno el espacio dedicado al *Zig-Zag*, como Dios y el cajista mandan.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Historia vulgar

¡Quien lo pensara,—quien lo dijera que ese inocente—de Rafael, fuera á casarse—con la niñera, con la niñera—del coronel.

Por eso salta—de gozo el chico, que se halla ciego—por la pasión; por eso afila—su agudo pico la despreciable—murmuración.

Y algunos dicen—que es *calavera*, que es un muchacho—de mal vivir. Y eso es, señores,—de quimera que, francamente,—me hace reír.

Cierto es que tiene—trazas de pillo; que *aire de chulo*—también se dá, y, en fin, que escupe—por el *colmillo* como la gente—de *calidad*.

Que es con las niñas—siempre galante; que a todas suele—brindar amor y que el cabello—se echa adelante porque le dicen—que está mejor.

Cierto es que siempre—lleva el sombrero con desenfado—puesto de hincia atrás; que se las echa—de pendeñero y otras mil cosas,—y.... algunas más.

Pero yo afirmo—que es inocente, que en todo *estampo*—que hay en él; que es cuanto á fondo...—no está al corriente quien así piensa—de Rafael.

¡Tronera un chico—que á todos paga, que nunca soltero—por lo galante y, en fin, que pronto—se va á casar!

¡Tronera un chico—que se enamora de una muchacha—sin hablar! ¡Pero que gente—tan habladora! ¡Pero que gusto—le da mentir!

¡Decir que es pillo,—que es *calavera!* ¡Tanta calumnias!—¡Ay Rafael, si llega á oídos—de la niñera, de la niñera—del coronel!

L. GONZALEZ

El chic

(Conclusión)

Más que mujer parecía un ángel; un ángel que se había encarnado en humana forma, si es que los ángeles son tan hermosos como aquella hechizadora joven.

¿Qué edad tenía? A primera vista parecía niña de unas quince primaveras pero bien examinada y vistos con detención los acabados perfiles y desarrollados contornos de aquella estatura que alcanzara la soñada gloria del artista capaz de reproducirla, podíase asegurar que estaba muy cerca de los veinte. Quizás engañara bastante su estatura que era más bien baja que alta, sin pecar por esto de desproporcionada.

—Hé aquí la única Eva que puede ser la reina de semejante paraíso;—exclamé al verla.

No tardamos en acercarnos yo, á la verdad que quedé sumamente sorprendido al ver que mi hermana se desprendía de mi brazo y corría á saludarla con familiaridad y cariño.

Al momento — fui presentado por mi hermana y no pude menos de decir al estrachar su manita que ocultaba finísimo guante de cabritilla, continuando el pensamiento que pocos momentos antes apuntara mi admirado entendimiento:

—¡Venturoso el Adán que sea digno de poseer tan hermosa Eva!

Momentos después se juntaron con nosotros los respetables papás de Emilia;—así la había llamado mi hermana. Nos paseamos juntos por los intrincados caminos del Prado hasta que nos separamos á la entrada del paseo, punto de reunión de *todo Montevideo* en días de plácida temperatura.

No diré que aquella noche soñara con la graciosa joven cuya imájen quedará esteriotipada en mi impresionable ánimo, porque las más de las veces no sucede así, y, afirmar lo de contrario, sería puro romanticismo, si bien he de confesar que por aquel tiempo era sectario acérrimo de esa escuela; pero sí, debo manifestar, por ser la verdad, que a los pocos días conseguí el que mi hermana me acompañara á la casa de Emilia á fin de tener motivo para contar-me en el número de las visitas que frecuentaban los saraos que aquella familia celebraba en sus elegantes salones.

Por fin había encontrado la mujer que se adaptaba al ideal que mi fantasía se forjara en sus sueños color de rosa. Me consideraba el más feliz de los mortales, cuando, sentado en mullido sillón al lado de la encantadora Emilia, hablábamos de mil tonterías que no eran suficientes á sostener una conversación entre personas serias; pero, al hacerlo en voz baja y con la sonrisa en los labios, me parecía que le estaba diciendo todo lo que guardaba en mi corazón ardiente, todo lo que iba amontonando en el sagrado de mi pecho el ciego é inexperto amor.

Que ella correspondía tierna y cariñosa al afecto sin tacha que yo la profesaba, lo revelaban las penetrantes miradas de sus ojos que leían en los míos, y las sonrisas angelicales que me regalaban sus labios que habían robado á las fresas su dulce néctar y su color rojo.

Es verdad que yo no le declaraba toda la pasión que en mi corazón se anidada; mas era porque temía confiar á la lengua el delicado sentimiento que en mi naciera, porque presumía que la ruda palabra no supiera expresar, tal como debía, la pureza del amor, porque, en fin, me parecía que, al abrir las puertas de mi pecho, quedarían marchitas las violetas que en sus cálices encerraban mis más íntimos afectos. Prefería saborear el placer de las ilusiones aun mas que el de las realidades.

Sin embargo, un día tal fué el cúmulo de las muestras de cariño que Emilia me dió, tal la manera de demostrar sus simpatías por mis continuas amabilidades, que, un momento en que me ví solo con ella, le dije con firmeza y con seguridad de la victoria:

—Encantadora Emilia; la amo á Vd. con todo mi corazón, la adoro con delirio, con pasión, con locura; aquí tiene Vd su esclavo. ...

—Pero, Feliciano;—interrumpió aquella sirena sin dejar que expusiera mis deseos;—¿está Vd. loco? —Sí, amada mía; loco estoy, y de V., solo de V. depende mi salvación.

—No comprendo—dijo poniéndose seria. —Que me muero por este ángel que se ha interpuesto en mi camino; que estoy perdido por esta mujer que con mis ojos contemplo; que mi corazón rebosa contento y satisfacción al ver que tan cerca de mí tengo el soñado ideal de toda mi vida. Sí, Emilia, V. es la celestial vision que mi fantasía—entreviera en medio de la numerosa pléyade de creaciones fantásticas que del abismo inmenso de mi cerebro han surgido vaporosas en momentos de nostalgia, de aburrimiento, de hastio, de soledad. V. ha de devolver la tranquilidad y el bien estar á mi desventurado corazón. Emilia mía; ¿me ama V.?

—Pues, ya lo creo, —contestó mi amiga rizando sus labios hechizadora sonrisa, —le amo á V. como si fuera mi hermano

—Y nada más?—me atreví á preguntar de nuevo.

—Ingrato; ¿aún se quejará?

—Es que yo la quiero á V. de otro modo que á mi hermana, de otra manera que á los padres. Quizás si los que me dieran la vida, me la pidieran ahora, no se la daría, porque todo lo que valgo, todo lo que soy mi vida, mi sangre toda, mi corazón sin quitarle una sola fibra, todo es de V.

—Es que yo—dijo Emilia—también guardo este pedazo de carta que aquí late, para....

—¿Para otro hombre?

—Sí. —¿Como se llama? ¿Quién es?—pregunté con el ansia del moribundo, con la rabia del león que ve escapar la codiciada presa, con el coraje del que tiene sed de sangre, de mucha sangre.

—Lo ignoro; no le conozco;—respondió con cierto pesar. —¡También yo, Feliciano, me he forjado mi ideal!

—¿Qué ha de ser? ¿Hermoso, rico, sabio.....? —¡Que se yo!—exclamó levantándose del sitio que ocupaba y riendo como una histérica.—¿Sabe Vd. cual es mi ideal? Un hombre de *chic*.

Y volvió á reír entrepetosamente. —¿Que quería decir? Vayan Vds. á saberlo. Lo que, sí, puedo decir, es que no volví mas á la casa de Emilia, ausencia que me hizo sufrir cruelísimamente, que casi me volvió tonto, y que conseguí que cayera en estado tan lamentable que dió mucho que pensar á mi familia.

Desde entonces, empecé á llevar la vida de perdido, de *calavera*, de loco, de bohemio,—como dicen ciertas lenguas timoratas, pero muy hipócritas —Fui á buscar en la orgía la felicidad que en la aristocrática tertulia se me había negado, me eché en los lascrivos brazos de la voluptuosidad, ya que los del puro amor me rechazaban, y me emborraché, si señor, me emborraché con toda clase de licores para olvidar cuanto fuera posible que no me permitieran las apetidas borracheras de dulcísimo amor, arracándome de la mano la cristalina copa que contenía el néctar que el corazón apetece. Lo quiso así; pues adelante, así fué.

Siete ú ocho meses habíam trascurrido desde los sucesos que acabo de referir, cuando una noche, al retirarme á mi casa, entré en este mismo establecimiento á tomar... cualquier cosa. Venía tan distraído que no reparé en una señora y un caballero, jóvenes ambos, que en aquella mesa se hallaban, hasta que algunas frases pronunciadas en voz alta por ellos, me indicaron que no estaba solo, como yo creía. En seguida conocí la voz que para mí había tenido sonidos celestiales y misteriosas notas de indescriptible melodía. Aquella mujer era Emilia; su compañero, debía de ser el hombre de *chic*.

Según comprendí por lo que disputaban, porque, en efecto, no parecían estar conformes en su opinión, acababan de salir del teatro. Ella sostenía que el tenor tenía el pelo rubio, y él afirmaba que lo tenía negro. Yo pensé que quizás ni era de uno ni otro color. Ambos defendían sus afirmaciones, impertérritos, sin cejar un ápice de lo que antes habían dicho. El esposo daba sus razones, Emilia no daba el dedo á torcer. De pronto levantóse el marido, y ¡paf! oyóse fuerte y brutal bofetón y luego doloroso «¡ay!»

—Y no te interpusiste?—preguntó José Maria al llegar á este punto de la narración.

—¿Qué esperanza!—contestó éste—Lo que hice fué encender un cigarro procurando que la luz del fósforo iluminara bien mi rostro y exclamar sonriente: «¡Esto sí que tiene *chic!*»

—Mi amigo José Maria iba ya á levantarse para despedirse; pero Feliciano añadió en seguida:

—Un momento. Acabais de oír la parte romántica y la trágica de este suceso, ¿verdad? Dos palabras más, y sabreis la cómica.

José Maria tomóse otra vez y Feliciano despues de encender un Monturiol, continuó:

—Al día siguiente recibí perfumada tarjeta encerrada en un sobre, encima del cual se leía la dirección en letras pequeñitas y bien trazadas. Era de Emilia. Se contentaba con decirme que á las tres de la tarde me esperaba sola en su casa. Desde entonces soy su amante. No os cause extrañeza, ó el dudado aquello de...el hombre propone y Dios, há el Diablo, dispone.

Dicho esto, el que se levantó fué Feliciano quien, al despedirse, nos dijo en tono irónico:

—Así es que siempre que oigo ó leo la palabra *chic*, no puedo menos de pensar en los maridos que dan de bofetones á sus esposas y despues se olvidan de acariciar la mejilla ultrajada, cuyo calor, producido por la acumulación de la sangre, aumentan los ardientes besos de cualquier prójimo, formándose así, la careta encarnada que en el rostro lleva la mujer sin honra.

FERNÁN-GONZÁLEZ



Epístola

Juanita: Yo estoy muy malo; tengo algo que me enloquece, y parece como que me han dado un palo ó que me lo van á dar; yo no puedo ni vivir ni beber, ni respirar, ni aun hablar, y pronto voy á morir sin poderlo remediar, ni poderlo resistir.

Yo no como, yo no duermo, yo no sé ni lo que soy, y es que estoy cada día mas enfermo. He llamado á mi doctor para que cure mi mal y me dice el buen señor (¡que animal!) que lo que tengo es amor.... y que eso es cosa mortal aunque no es cosa mayor.

—¿Qué síntomas ha sentido? pregunta con torvo gesto.

Y contesto con acento dolorido: —¿Qué síntomas? ¡Ay! doctor; yo siento un frío glacial, y un calor abrasador, si, señor; y estoy mal ¡pero muy mal! con el frío y el calor que me inquietan por igual.

—En peligro está su vida, dice el doctor, ya me esplico.... ¡pobre chico!

que es usted cosa perdida. No hay medio de salvacion, y será inútil afan pensar en su curacion, porque están el alma y el corazón hechos añicos, y van á llevarle al panteón.

¿Siente usted calor? ¡No es nada! ¡El sol caliente! .. ¡Dios mio!

¿Ahora frío? ¡Claro, la Sierra Nevada! Usted, no hay duda, vá en pos de alguna chiquela, ¿eh?

PLAGAS DEL VERANO



Entre todas las plagas de este año son, las que hacen mas daño, estas moscas, mosquitos y moscones que clavan al país sus agujijones

Di con el mal. ¡Vive Dios!
 ¡Ya se vé!
 Pues amigo, aquí *inter nos*,
 no hay remedio para usted;
 de su mal no escapan dos.

Tu llevas en la mirada
 todo aquel sol, y sospecho
 que es tu pecho
 algo de Sierra Nevada;
 dice muy bien el doctor;
 tu causas mi fin fatal,
 tremebundo, aterrador.
 ¡Ay que horror!
 ¿Me miras? ¡Pues ya e toy mall!
 ¡Ay que frío..... y que calor!
 Y, que en fin....! Punto final.

F. P.



Los ojos

Han de saber, lectores míos, que sin los ojos no se ve; y con muy buenos ojos tampoco ve nada.... el puente de Molins de Rey, y esto que tiene nada menos que quince; y por cierto que los conserva en muy buen estado.

No obstante, sin los ojos naturales se pueden á veces ver ciertos objetos; basta para esto tener un buen ojo de pollo, esto es, un cal'o, para ver las estrellas, si uno tiene la suerte de que alguien se lo pise. Y sin necesidad de que estemos en plena noche; en medio del día las he visto yo más de cuatro veces. Y en lugar de abrir los ojos, los cerraba; y á pesar de esto, las veía muy bien, sin que fuesen obstáculo para ello los brillantes rayos del sol.

Los ojos de buey, esto es, las onzas de oro, son unos ojos capaces de hacer ver las cosas del color que uno quiera. Si una cosa es blanca y quiere hacerse ver negra, basta poner delante de la vista de ciertos abogados, no uno, sino diferentes ojos de esta clase, ya que ellos son capaces de hacer ver la cosa más negra que el interior de una chimenea.

A veces estos ojos tienen la propiedad de cegar. Basta que á un vista de aduana le enseñen unos cuantos ojos de buey, no muchos, no, y verán ustedes como los ojos se le van al cogote y queda convertido en un vista sin vista. Desde aquel momento, el pobre hombre no verá nada de lo que pasa.... por la aduana.

Ojos hay de varias clases: los hay *saltones*, á pesar de que yo nunca los he visto saltar; los hay *rasgados*, sin ninguna clase de rasguño; los hay *blandos* ó *tiernos*, no sé si será porque se enternecerán pronto, y los hay también *vivos*, lo cual querrá decir que debe haberlos muertos, esto es, sin vida.

Hay también ojos de varios colores. Hay joven que se muere por unos ojos negros, y pasa todo el día componiendo versos para ensalzar hasta las nubes aquellos ojos tan lindos; y á pesar de esto, no se recata de decir que ella le mira con muy malos ojos.

Otro se desvive por unos ojos azules, que es lo mismo que enamorarse de unos ojos de gato, ya que con este nombre se designan también los ojos de este color.

Persona hay que tiene los ojos negros, y á pesar de esto, todo lo ve de color de rosa; y en cambio, otra los tendrá azules, y todo lo verá de color negro; y esto que hay quien dice que cada uno ve las cosas del color del cristal con que las mira. *Atenme* ustedes estos cabos aunque no hayan faltado á la ordenanza militar.

Hay personas de tan poca prudencia que no les importa un bledo el *abrir los ojos* á las tiernas criaturas, operación reprobada por la moral, ya que la Iglesia no quiere que los angelitos no estén *dispuestos* antes de tiempo.

La gente que tiene una tribulación, muchas veces *alza los ojos al cielo*, mientras que la joven modesta va con los ojos clavados en tierra.

Oficiales, y no del ejército, encontrarán que están siempre con el ojo *avuzar* para dejar sus artefactos tal como deben estar, sin que les falte el más mínimo de talle; y otros hacen siempre las cosas á *ojo de buen cubero*; y alguno hay tan *liso*, que lo hace todo á ojos cerrados, cualidad que algunas veces tienen los *vistas* de aduana.

Hay niña tan aficionada á la danza, que muchas veces, no pudiendo bailar las piernas, le *bailan los ojos*.

Así como la mayor parte de las personas se come los manjares con la boca, persona hay que se come á otra con los ojos. Esta es una persona con quien los dentistas no podrían hacer su negocio, porque no tiene necesidad de dientes para comer.

Otros hay que hasta saben *hablar con los ojos*, así como aquellos que saben comerse una persona; de manera que tal vez será por esta causa que se les oye decir: *Estoy harto hasta los ojos*. No sé si emplearán mucho tiempo en hartarse ó si lo harán en un abrir y cerrar de ojos.

Hay unos que *lloran con dos ojos* y otros que saben llorar con uno solo, suponiendo que con el otro rien; y los hay tan traviosos, que ha ta saben *meterse por el ojo de una aguja*, y esto que según la sagrada Escritura es una cosa tan difícil; pero aun conceptúa esto más fácil que entrar los ricos en el reino de los cielos.

Dice el adagio que todo se pega menos la hermosura; pero yo he oído, no á una, sino á varias personas, que no pueden *pegar los ojos* en toda una noche, lo que prueba que no es verdad que *todo se pague*. Lo que es yo reformaría este adagio diciendo: Todo se pega menos la hermosura y los ojos cuando se pasa la noche en claro.

Hay cosas tan *claras* que saltan á los ojos, como, por ejemplo, el agua cuando llueve ó el aceite de una sartén cuando se frie alguna cosa; en cuyo caso la criada no ha de tener en ella los dos ojos sino el uno á la sartén y el otro á la gata; porque de lo contrario, es muy fácil que si está muy distraída con la merluza en la sartén, por ejemplo, acabe la gata por *freirsela*; y ya puede suponerse que el ama lo *vería con malos ojos*, aunque los hubiese tenido siempre buenos.

No sé si *habré tenido buen ojo* para redactar este artículo humorístico; si no lo he tenido, dispensen y hagan un poco la *vista gorda*, que es el primer artículo festivo que escribo.

No faltará alguno que le gustará y lo *mirará con buenos ojos*, porque dice el refrán: *Ojos hay que de legañas se enamoran*.

JUAN MARTÍ Y TRENCHS

Un día feliz

(SONETO)

Una fecha conservo en mi memoria,
 llena de encanto y de dulzura llena,
 un día feliz en que acabó mi pena
 y alborozado al fin grité ¡Victoria!
 Fecha ignorada en la humana historia
 (cuando á mi su recuerdo me enajena),
 más dulce á mi memoria y alhagüena
 que el oro, que el amor y que la gloria.
 Todas mis penas á la vez huyeron
 en aquel dulce instante, que idolatro
 y todos y mis ensueños se cumplieron.
 Recuerdo era una tarde, hácia las cuatro
 cuando mis buenos padres me dijeron:
 Toma este duro y márchate al teatro.

EL MARQUÉS DE VILLA-HUERTA



Poesía

Bendito siglo este en que vivimos, si es que á la existencia que hoy llevamos se llama vida!

Bendito, digo, por que si es cierto que la poesía es algo divino, algo que tiene su fuente lejos de nosotros, en ignotas y celestes regiones, el cielo ha derramado sobre nuestra tierra todos sus dones, porque ha derramado raudales de poesía en el alma de sus hijos.

Y apropósito; influido sin duda por tales ideas, he dicho que debía tener la poesía sus fuentes en inaccesibles regiones. Hasta tal punto llegó la influencia de esa fiebre de hablar mucho sin llamar jamás cada cosa por su nombre!

Según lo dicho, cualquiera creería que es la poesía algo parecido al agua de Santa Lucía, resultando de esto dos cosas.

Que las fuentes de que brota la poesía están en cierto lugar determinado con lo cual cada uno puede ir á tomar un traguito, convirtiéndose de pronto en poeta, ó que está realmente en las celestes regiones, dado lo cual, mientras no se perfeccionen los

estudios sobre navegación aérea, podremos tachar de impostores á cuantos nos quieran *colar* que han bebido inspiración en sus purísimos raudales.

Aparte de que esto de *purísimos* es algo incomprendible, pues conozco yo muchos que si alguna vez bebieron en dichos raudales, se emborracharon sin duda, porque no de otro modo se explica que salgan de humana cabeza tantos disparates como he visto.

Pero ahora recuerdo que dicen también los tales habladores, que deben su inspiración (bien entendido que todos hablan de ella como si realmente la tuviesen) á las Musas.

Y ya tenemos otro origen de la poesía. ¿En qué quedamos? Nace de una fuerte ó de una mujer?

Hé ahí lo que es hablar y escribir sin sentido; que no hay luego manera de entenderse.

Pero volvamos á nuestro tópico.

Bendito siglo, dijimos. En efecto, merece el décimo nono tal calificación.

Se le ha llamado el siglo de las luces, del vapor, de la electricidad; que se yó! Si tiene más nombres que un portugués! Pero, á mi parecer, por lo menos entre nosotros, debía llamársele el siglo de la poesía.

¡Oh! dirán ustedes.

Diganlo en buena hora. (Buena hora, llamo yo á la de almorzar ó comer).

Pero no me retrato. Sé que se ha llamado el siglo del utilitarismo, del egoísmo, del *dollar*, en fin, el siglo prosaico por excelencia; pero quedo en mis trece.

Es el siglo del oro, si, pero el oro no es prosa; el oro es poesía pura.

El oro es poesía, porque tiene la majía, del color, ese color que deslumbra como el del sol, y que ningún pintor ha copiado. Es poesía porque es música; porque produce un sonido al que no iguala melodía alguna. Es poesía porque habla á nuestros oídos un idioma ideal de cualquier país que sea la moneda. Es poesía porque el inspira y hace cantar los poetas. Es poesía porque....

He dicho.

En primer lugar, porque el cultivo de la poesía ha asumido enormes proporciones en nuestro país. Hoy el verso es rey; el verso es la manifestación genuina de nuestro carácter. ¿Quién no se considera hoy capaz de escribir versos? Para eso tienen su repertorio de ellos, de todas medidas y acentos; por eso es que salen á veces mezclados en terrible confusión los de un metro con los de otro, los de un metro con los de... dos.

Hoy hay quien cobra cuentas en verso, se declara (su amor, ó en quiebra) por medio de versos; *sablea* en verso y parte, asesina en verso (á los lectores).

¡Y digan despues Vds. que este no es el siglo de la poesía!

Yo



Traje de paseo.—Este traje es muy práctico y muy elegante. Las mangas sobretodo imitan un abrigo. Estas mangas están abiertas de unos 50 cent. de largo y tienen 48 cent. de ancho en las bocamangas. La espalda y los cuatro costadillos del forro del corpiño están cubiertos de tela encima de un solo pedazo. Los delanteros se abrochan en el medio; el delantero izquierdo apañado y adornado con una cinta cruzada al sesgo sobre el delantero recto. La sobre falda cor-

tada recta tiene 230 cent. de vuelo y está ligeramente fruncida delante y plegada por detrás. El modelo que presentamos es de cheviota blanca con dibujos de rosa viejo y negros, adornado con guipur grueso de Lyon de seda blanca de 9 cent. de ancho y con cinta color de rosa viejo.

Vestido con corpiño justillo.—Se montará la falda de fondo y la sobrefalda al corpiño justillo, abrochándose invisiblemente por detrás. El fondo tiene 210 cent. de vuelta, la sobrefalda fruncida, delante plegada por

detrás está hecha con un delantero asegado, de 155 cent. de ancho en los bajos y 75 cent. de alto y con un paño por detrás, derecho hilo, de 220 cent. de ancho. El corpiño de forro está cubierto, hasta el justillo, con seda plegada. Mangas ahuecadas de la misma tela que el vestido. El modelo es, de maravilloso cruzado malva, adornado de marabú apresillado algo más oscuro.

Vestidos con faldones añadidos.—De cheviota color de cuero con listas más claras y adorno de paño blanco crema, guarnecido con un enrejadito de terciopelillo moreno.

Solapas y cuello, ya sea de faya morena, ya de terciopelo surtido. El corpiño corto está completado con un faldón recto por delante, asegado por detrás. El ancho de arriba de unos 60

cent. está reducido con pinzas. La espalda y los costadillos de la espalda están cubiertos con un solo pedazo de tejido, véase el dibujo 46. Los delanteros están plegados en solapas dejando libre la pechera de paño, que se abrocha de lado. El delantal de paño tiene 8 cent. de ancho arriba y 28 cent. en los bajos está pegado á los paños de los lados asegados y forma solapas. Estos paños están ajustados con pinzas y pliegues. El paño de detrás tiene 1 m. de ancho. Se arreglará en pliegues á los botones del corpiño con ataderas de cordón. El faldón pegado separa á estos pliegues y no continua sobre las espaldas. La tela está cojida ya al sesgo ya al través. Botones de metal bronceados.

Traje adornado de bordado.—Los tejidos de lana lijera bordados se llevan aún mucho. La falda de velo bordado blanco sobre azul de Marsella, está bordado en los bajos, ligeramente fruncido y montado á una tirilla cubierta de un cinturón ancho de cinta surtida. El corpiño entra en la falda y se abrocha de lado. Se arreglará el bordado en justillo por delante sobre una pechera de velo fruncido. Detrás el bordado forma partes en forma de chaquetilla sobre fondo plano. Cuello y mangas de bordado.

Y.... se fini.

MADAME POLISSON



El pobre porfiado

—Una limosnita, hermano, para el pobrecito ciego— decía un misero anciano á un caballero muy vano que se hizo el sordo á aquel ruego.

—Una limosna, por Dios— volvió otra vez á pedir, y otra vez, y aun otras dos, y del quinto ruego en pos logró un golpe recibir.

Al verse tan mal tratado gritó el anciano con ira: —¡Maldito sea el pecado! ¿Dirán que pobre y porfiado saca mendrugo? ¡Mentira!

E DE OLEA

MENUDENCIAS



El señor Schütz, esta semana se ha visto obligado á dibujar con un ojo solo, es decir, á dibujar con el lápiz, se entiende, pero á mirar lo que hacia con el ojo izquierdo solamente.

Ya comprenderán, nuestros lectores, que los dibujos no pueden haber salido del todo correctos. Conste, pues, que la culpa la tiene el ojo malo de Schütz.

Con una vieja se casa el jóven don Telesforo y la llama «¡mi tesoro!» con el mayor sans façon. Y ¡vive Dios! que no miente: siempre ha sido muy sincero; no la llama ¡mi dinero! por una equivocación.

La España se ha picado, como vulgarmente se dice, porque en el Zig-Zag del número pasado presentamos el gracioso diálogo de dos hijos de Galicia.

Aseguramos á nuestro simpático colega que al hacerlo, creíamos no ofender á nadie. Por otra parte La Union Gallega, segun se nos refiere, pide que rectificemos aquello de las dos muertes.

Pero nosotros no vamos á rectificar, no, señor; y sin embargo le complaceremos aclarando mas el punto.

Dijimos que la fiesta habia terminado con una ó dos muertes. Y, efectivamente, fueron estas un perrito de lanas y un cuzco.

¿Está conforme? ¡Ah! que pensaba Vd que eran dos cristianos? No, hombre, no! En tal caso hubiéramos dicho dos asesinatos.

—Contigo pan y cebolla— decía cierta mañana á su prometida Juana el escribiente Fabian. Y ella con cara de angustia exclamaba de allí á un año: — ¡Válgame Dios, y que engaño! ¡no hay ni cebolla ni pan!

Referia un andaluz que al pasar una diligencia por un puente muy estrecho se habia caído al rio, pereciendo ahogadas las catorce personas que iban dentro.

—Y ¡las han sacado? preguntó uno de los oyentes. —¡Ah! si, si, contestó el andaluz, lo menos han sacado á veintidos.

Repare que mal peinada va siempre la niña Irene, y es estraño, pues me han dicho que su marido es un peine.

En la Comandancia General de Marina se han colocado desde el viérnes varios centinelas que mantienen la vista fija al Cerro y entrada del puerto.

—Qué pasa? pregunta un colega. ¡Vaya! ¿no sabe Vd. lo que ocurre? ¿No se ha dado cuenta todavia? No? Pues.... nosotros tampoco.

—¡Que dolor, don Baltasar! como tuerce usted la vista: ¿No ha encontrado un oculista que la pueda enderezar? dijole al ta. doña Aurora, y el contestó con presteza: —Tan solo se me endereza cuando miro á usted, señora.

Las regatas que deberán efectuarse mañana prometen estar espléndidas.

Y á propósito de esto, me decia la otra tarde un beduino amigo mio.

—Ché y qué es esto de regatas que yo nunca he visto?

—Son carreras, le dije yo, que se organizan en el mar.

¿Cómo carreras! ¿Y en el agua pueden correr los caballos? Tendrán que secar la Bahía...

—No, hombre!

—¡Ah! ya caigo, ya caigo! Meterán las caballos en botes...

—Me quiere usted retratar?

—¿De cuerpo entero?

—Pues ¿cómo?

¿Piensa usted que soy tan romo que me lo voy á cortar?

Desde el viérnes de la semana pasada, el distinguido escritor doctor Sienna y Carranza se ha hecho cargo de la redaccion de La Tribuna Popular.

Nos es grato saludarle con toda la consideracion que se merece.

Compone admirablemente

el novio de Inés Pezuela

—¿Será un poeta famoso?

—No, es cajista de una imprenta.



C. M. Rea—Montevideo—No he podido cumplir con lo prometido porque Gimenez no ha vuelto aun de Buenos Aires y él tiene guardado su artículo. Lo complaceré el domingo próximo.

M. S.—Idem—

En seguida, sí, señor, se lo voy á publicar, pero tiene que esperar... sentado. Oye! Es mejor, pues de pié se vá á cansar.

Cascamate—Idem—Con todos los ripios que he contado en sus versos, tendria para escribir el número treinta. Y no lo escribo por no avergonzarme.

Juan Francisco S.—Idem—Haga el favor... no me mande más nada ¡quieré! Convenzase de que usted no sirve para maldita la cosa! E. de los R. y A.—Y á usted, caballero... si no fuera que le conozco personalmente, le diría que no sirven; pero me callo por no disgustarle. Hago lo mismo que con el señor Cascamate.

Nene—Canelones—

No hay mejor café que el de Puerto-Rico, ni versos más malos que los de este chico.

Meté y Saca—Florida—Que se lo meta (su artículo) en el canasto de los papeles rotos, es muy positivo; pero que se lo saque... eso sí que no.

H. J.—Buenos Aires—Hombre! no valia la pena haber gastado diez centésimos en correo. Se lo hubiese traído á pié desde allá.

F. E.—Idem—¡Vaya! es bueno. Lo publicaremos en el número siguiente.

Don Facundo—Tacuarembó—

«Y siempre que la miraba la pícara se reía». Y ¡sabe porqué sería! Pues, porque ella lo gozaba.

L. P. Z.—San José—Pinta usted los cuadros demasiado vivos. Apague un poco las luces, y escriba si le es posible en un cuarto oscuro.

Adoquin—Idem—Me parece que es Vd. tan duro como su seudónimo.

Fray Cunas—Rio Negro—

Despues de haber leído su artículo, Fray Cunas, no me quedé dormido, pero quedé en ayunas.

Guanaco—Idem—¿Que si pagamos nosotros á los colaboradores! Y á los como usted, tan luego! Si, señor, les pagamos... á garrote. Así es que ya lo sabe, cuando guste... á sus órdenes.

K. S.—Durazno—Pues, no señor. No le haremos el honor de publicarlo.

Pica-Pica—Cerro-Largo—

Y á usted lo mismo; tampoco le haremos ese alto honor, pues su epigrama, señor Pica-Pica... pica poco.



LA RAZON

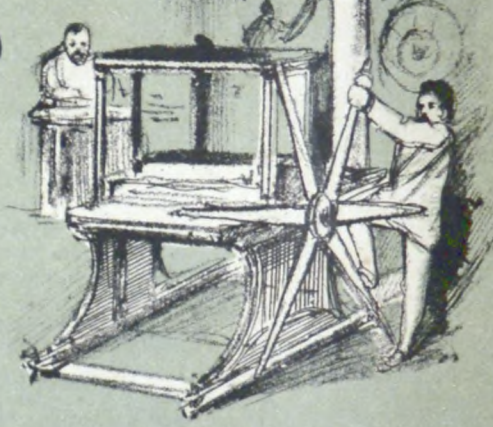


ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO
CALLE CERRO, N.º 57

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.



LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7
Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir a un muerto.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente a Solís
Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

VERDADEPOS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES
PARIS 1889 MELBOURNE
OR TRADE MARK OR
ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo
CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD
Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE
AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX
199-25 de Mayo-199
Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES
43-18 DE JULIO-43

LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7
Café y Chocolatería
En chocolate y café, le apuesto, caro lector, a que no hay casa mejor, a que no me apuesta usted!

DEMARCHI Y PARODI

DROGUERIA Y FARMACIA
POR MAYOR
CALLE DEL CERRITO
267, 269 y 271

CASA DE REMATES Y COMISIONES

DE Eduardo Goret y Ca.
RINCON 95
Rematan de hábil manera compran y venden terrenos y buscan plata á cualquiera. Vaya á esta casa el que quiera realizar negocios buenos.

CIGARRILLOS GARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR Francisco Orejuela y C.ª
ZABALA, 95
Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)

HOTEL UNIVERSAL

DE JUAN ERASUN
Calle Ituzaingó esq. Piedras
Servidumbre ultra-especial, piezas extra-superiores, y mesa archi-patriarcal; todo esto tiene, señores, el Hotel Universal.

LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES
Domingo Tusé y C.ª
Progresan todos los dias por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que dá con los atadillos.

A.B. CASTELLANOS & C.ª

Rematadores y Comisionistas
CERRITO 187
Todo el que quiera unas manos buenas para rematar, que busque sin vacilar las de Adolfo Castellanos.

FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA INGLESA
CALLE DEL RINCON, 176
Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

